

La calle para el miércoles 18 de mayo de 2011
Diario de un espectador
De Sierra a Gamboa
Miguel ángel granados chapa

El año pasado se nos hizo familiar el retrato de don Justo Sierra, sexto director de la Academia de la lengua, porque celebramos el centenario de la Universidad nacional, fundada o recreada por él con motivo del Centenario de la Independencia que le tocó celebrar al presidente Porfirio Díaz.

Justo Sierra Méndez nació en Campeche, en 1848, y a los trece años se estableció en la ciudad de México. En la agitación política de los años sesenta del siglo XIX_ la guerra de tres años y su secuela, la intervención y el imperio, y la restauración de la república, el espíritu liberal que le imbuyó su padre, Justo Sierra O'Reilly tuvo amplio campo para expandirse. Y también para que aflorara su vocación literaria y docente, legado paterno igualmente. Abogado, se dedicó a la enseñanza y al periodismo. Fundó el diario *La libertad*, que abandonó tras la muerte de su hermano Santiago, caído en un célebre duelo al que alguna vez nos referiremos. Diputado fue ministro de Instrucción pública. A la caída de Díaz fue elegido director de la Academia, lo que subraya sus méritos literarios pues estaba en desgracia políticamente. Madero lo designó embajador en Madrid, donde murió en septiembre de 1912-

Su reemplazó el abogado, convertido en economista por su esfuerzo propio, Joaquín Casasús, nacido en Tabasco en 1858. Fue un brillante autor de estudios económicos y de obras sobre finanzas públicas, aunque se dedicó de preferencia a los negocios privados. Logró con su pluma de jurista que el gobierno de México ganara al de Estados Unidos el arbitraje sobre El chamizal, un trozo del tierra en disputa. Fue traductor y biógrafo de los grandes poetas latinos, como Catulo y Virgilio. Y autor de su propia obra, merecedora de gran aprecio en la crítica de su época. Dirigió la academia de 1912 a 1916, en que murió cuando se había exilado en Estados Unidos.

Lo reemplazó un escritor cuyo nombre es familiar para los mexicanos contemporáneos. José López Portillo y Rojas, abuelo de quien sería presidente de l república, encabezó a los académicos mexicanos de la lengua de 1916 a 1923. Fue un autor prolífico, de relatos y semblanzas. Su novela más conocida es *La parcela*, así como su retrato del dictador a cuyo Congreso perteneció: *Elevación y caída de Porfirio Díaz*. Nació en Guadalajara en 1850. Cometió el grave desliz de ser ministro de relaciones exteriores de Victoriano Huerta, con quien rompió poco después de su nombramiento. Murió en 1923.

En ese año fue elegido director de la Academia Federico Gamboa, el primero en cubrir más de un decenio en ese cargo, pues lo concluyó en

1939. Tienen su imagen en la mente, así sea mediante la representación cinematográfica, quienes en 2010 vieron *El atentado*, en que Daniel Giménez Cacho encarna a este personaje. Dedicado a la diplomacia, llegó a canciller, pero en ningún momento abandonó la literatura, sobre todo porque escribió un diario que es de enorme interés. Su novela más famosa es *Santa*, que dio pie a la primera cinta sonora mexicana.

Lo reemplazó el abogado Alejandro Quijano, nacido en Mazatlán en 1885, y quien encabezó la academia durante 18 años, pues murió en 1957, en la capital. Dirigió, como abogado que era, la Escuela nacional de jurisprudencia de la Universidad Nacional. Su obra literaria no es abundante, porque lo suyo era la oratoria. Dirigió los diarios *Novedades* y *The News*, de la familia O'Farril.